

## El precioso ruido de un corazón

Empiezo este libro a partir de unas fotos que encuentro de mi madre. Ella las saca cuando tiene 18 años en un viaje a Bariloche, en la Patagonia argentina. Solo hay una en la que ella se ve. Lo demás es paisaje.

Las fotos las saca a la misma edad que yo tengo cuando ella muere.

Busco un rastro. Entro al paisaje del pasado para descubrir mi paisaje del presente.





**Este es el inicio del libro:**

\*

Mamá no sabe nadar. Me lleva a la clase de natación y se queda mirándome desde las gradas al costado de la pileta. Cuando vamos a la playa, se mete al mar sólo hasta las rodillas y para hacer pis, se sienta. Le quedan caracoles y piedritas pegados en la cola, las piernas. Tiene el pelo colorado, la piel blanca muy fina, por momentos, traslúcida. Mamá es un pez que no necesita sumergirse. El límite entre el mundo y ella no existe, tiene una piel pero podría no tenerla, estar en ningún lado, desaparecer.

\*

La habitación está vacía. Eso es cierto. Acá vivió mamá. Acá murió. La ventana del sexto piso sigue apuntando a la cúpula azul del edificio del correo.

En la pared del placard están las marcas de sus zapatos. La suela de sus botas y zapatillas, la huella de los pies después del movimiento. El rastro que desde entonces intento seguir.

\*

Murió por la mañana. Era invierno. El viento hacía ruido afuera. Antes de tocarla, levanté las persianas para que entrara la luz. Un gesto del sol que pudiera impedir algo, o al revés, que lo iluminara, que no dejara dudas.

La noche anterior la enfermera había hablado de la virgen mientras tejía al crochet. Sé que esa mujer quiso decir cosas y no la dejé. Seguramente iba a hablarme de la fe, de Dios. No la dejé. No había Dios entonces. A veces no lo hay.

Hice lo posible para ignorarla. No me gustaba que entrara a casa nadie que no fuera de la familia. Desde que mamá estaba enferma, nuestra casa ya no era una casa. Entraban médicos, la chica que venía a limpiar y el último tiempo, la enfermera que se quedaba por las noches.

Ese era el arreglo al que habíamos llegado con el oncólogo. Mamá podía morir en casa. Ella parecía aliviada con eso. Con dejar la vida ahí en esa cama del sexto piso frente a la cúpula azul del correo. ¿Miraría las nubes para no olvidarlas? ¿Existe tal cosa? ¿Llevarse algo del mundo en los ojos antes de morir?

Una chica tan joven no puede hacerse cargo de todo, había dicho el doctor Salum, aunque yo había cumplido dieciocho años ese verano. El doctor tenía seis hijos y ojos negros grandes, piadosos. Venía a verla todos los días. Creo que venía por nosotras, por mi hermana y por mí, para vernos atravesar la tormenta y asegurarse de que como árboles, todavía estábamos de pie.

El doctor nunca mintió. Cuando me dijo que el estado de la enfermedad era irreversible, esa palabra, *irreversible*, quedó titilando en mi cabeza no sé por cuánto

tiempo. Una luz que parpadea, incesante, estrepitosa. Dijo puede ocurrir en cualquier momento. Dijo paro cardíaco, morfina, suero. Dijo hay que esperar.

\*

El ojo se prepara para ver. Debería imitar el sigilo. Pero a veces la vista llega entera. De golpe. Viste el perro atropellado a la vera de la ruta, una tela arrugada, un vestido que alguien no quiso usar más. Viste la paloma hecha un bollito, con el pico entre las plumas, quieta como si durmiese. Viste el pez en la orilla con la boca abierta. Sus escamas plateadas refractaban los rayos de sol.

\*

Conozco el trazo de la luz en esta casa. Entra por la ventana que da al patio y hace dibujos en la pared. Es la hora de la siesta. Abro el primer cajón de la cómoda de madera y pido un deseo. Quiero encontrar a mamá. Quiero ver algo que no haya visto. Escarbo como si pudiera llegar a un centro, el lugar para una semilla. En la casa de la abuela, mamá es inagotable.

\*

Bajo una pila de carpetas y madejas de lana, aparece un sobre con fotos: marco blanco, tamaño 9 x 13, todas son del sur, Bariloche. El lago azul, una montaña rodeada de pinos, cielo liso y parejo, una gaviota cruzando el aire, un rosal. La veo en las cosas que miraba. Quiero ver lo que ella vio.